

## EDUCAR PARA UNA FORMA NUEVA DE AMAR

La educación afectiva y sexual, que coincide con la educación para el amor, ha de darse en la preparación remota, inmediata y próxima, tanto en la preparación para el matrimonio como de la vocación al amor célibe o virginal. En el proceso formativo del seminario, educar la afectividad forma parte esencial del camino que el joven ha de recorrer para que su amor célibe sea la expresión exclusiva, perenne y total del amor a Cristo. Este curso pretende ser un momento de estudio, reflexión sobre la propia vida, encuentro y diálogo que ayude a madurar esta “nueva forma de amar”

“Educar para una forma nueva de amar” es una frase que resume de forma hermosa las Orientaciones para la Educación en el Celibato Sacerdotal que la Sagrada Congregación para la Educación Católica ha publicado en 1974<sup>1</sup>, tras la carta encíclica “Sacerdotalis Caelibatus” de S.S. Pablo VI.

La Fundación Desarrollo y Persona, que tiene como uno de sus fines fundamentales, el desarrollo de programas docentes dirigidos a jóvenes, desea con este curso, contribuir de modo pedagógico a la formación de la afectividad y sexualidad de aquellas personas llamadas al amor virginal.

“La madurez debe ser alcanzada en todos sus aspectos, comprendido naturalmente y sobre todo el afectivo. El papel de la afectividad, en efecto, está considerado como elemento fundamental en la formación de la personalidad, porque concurre de forma especial a su integración, explicando la relación afectiva y sexual con los demás, realizándose responsablemente en un trabajo o en una profesión y cultivando relaciones sociales amistosas”<sup>2</sup>.

“La sexualidad debe considerarse como un factor determinante de la madurez de la personalidad. La madurez sexual representa una etapa necesaria para alcanzar un

---

<sup>1</sup> 11 de abril de 1974, día de Jueves Santo

<sup>2</sup> Ibid. nº 20, La madurez afectiva del hombre.

nivel psicológicamente adulto de aquí la necesidad de un justo planteamiento de la sexualidad en el cuadro total de la personalidad en formación”<sup>3</sup>.

“La sexualidad madura comporta no sólo la aceptación del valor sexual integrado en el conjunto de los valores, sino también la potencialidad “oblativa”, es decir, la capacidad de donación, de amor altruista. Cuando esta capacidad se realiza en la medida adecuada, la persona se hace idónea para establecer un contacto espontáneo, para dominarse emocionalmente y para comprometerse con seriedad”<sup>4</sup>.

“La elección del celibato sacerdotal no obstaculiza, antes bien, presupone el normal desarrollo de la afectividad. El hombre célibe está llamado a mostrar una singular manifestación de la capacidad de amar.

El celibato elegido “por el reino de los cielos”, es un estado de amor, solamente posible para quien lo ha integrado en su vida espiritual. Se trata de una elección exclusiva, perenne y total del único y solo amor a Cristo, a fin de realizar una participación más íntima de su suerte, en una lógica luminosa y heroica de amor único e ilimitado a Cristo Señor y a su Iglesia”<sup>5</sup>.

“El educador debe ser consciente de que la vida psíquica, moral y religiosa del futuro hombre y del futuro sacerdote depende mucho de su modo de conocer la formación para la castidad, de su modo de interpretarlo, tratarlo y resolverlo. Por esto la educación para la castidad ha de ser sincera, es decir, fundada en la claridad, positiva, es decir, orientada sobre todo a hacer madurar la sexualidad como un modo recto y gozoso de amar y no sólo evitar las transgresiones”<sup>6</sup>.

“La educación de la sexualidad ha de hacerse de manera permanente y en constante relación con toda la personalidad”<sup>7</sup>.

“Dios ama y precisamente porque ama no sólo regala la vida, sino que llama. Llama a dejarse amar y a amar con todo lo que el ser humano es: mente y corazón, sentidos externos e internos, cuerpo y alma, sexualidad y emotividad, recursos y proyectos, elecciones y renunciaciones”<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> Ibid. Nº 21, La madurez sexual del hombre.

<sup>4</sup> Ibid. nº22, El problema de la sexualidad integrada.

<sup>5</sup> Ibid. nº 31, La madurez afectiva del sacerdote.

<sup>6</sup> Ibid. nº 35, La conciencia de la complejidad del problema.

<sup>7</sup> Ibid. nº 40, La educación sexual como proceso formativo.

<sup>8</sup> A. CENCINI, *Cuando la carne es débil*, Pía Sociedad de las Hijas de san Pablo, Madrid 2005, p. 14.

## CONTENIDOS

- ✚ EL CUERPO SEXUADO Y SU SENTIDO ESPONSAL. LA VOCACIÓN AL AMOR
- ✚ NUESTRA EVOLUCIÓN PERSONAL AFECTIVA Y SEXUAL: posibles dificultades en desarrollo evolutivo.
- ✚ LA CERTEZA DE LA PROPIA AMABILIDAD<sup>9</sup>.
  - De ser amados a amar.
  - De amar a ser amado.
  - Amar conforme a la propia vocación.
- ✚ LA MADUREZ AFECTIVA Y SEXUAL EN LA PERSONA: CARACTERÍSTICAS.
- ✚ EL ARTE DE CONOCERSE Y RELACIONARSE.
- ✚ DE LA ATRACCIÓN AL AMOR COMO TAREA.
- ✚ LIBERTAD Y PERTENENCIA.
- ✚ TALLER: APRENDER A ESCUCHAR.

**Los seminarios interesados en la realización del curso, pueden si lo desean entrar en contacto con nuestra entidad para ampliar esta información.**

## ORGANIZACIÓN

Las entidades interesadas en promover este curso de doce horas de duración, pueden proponer a la Fundación Desarrollo y Persona su modalidad de organización. Es una propuesta abierta y flexible tanto en número de horas

---

<sup>9</sup> A.CENCINI, *Por amor, con amor, en el amor*, Atenas, Madrid 1996.

presenciales, como en la posibilidad de impartirlo ajustado a convivencias, semanas de estudio y reflexión, etc.

Se completa con la propuesta de otro curso de dimensión más pastoral: **“El matrimonio como vocación: la belleza del amor y la sexualidad”** que abarca doce horas docentes.

## METODOLOGÍA

- Exposición de contenidos
- Sesiones prácticas con dinámicas de grupo.
- Charla-coloquio.
- Toma de conciencia y experiencias.

## EVALUACIÓN

Al final del curso se revisarán los objetivos planteados, la metodología utilizada, y la exposición e idoneidad de los contenidos expuestos.